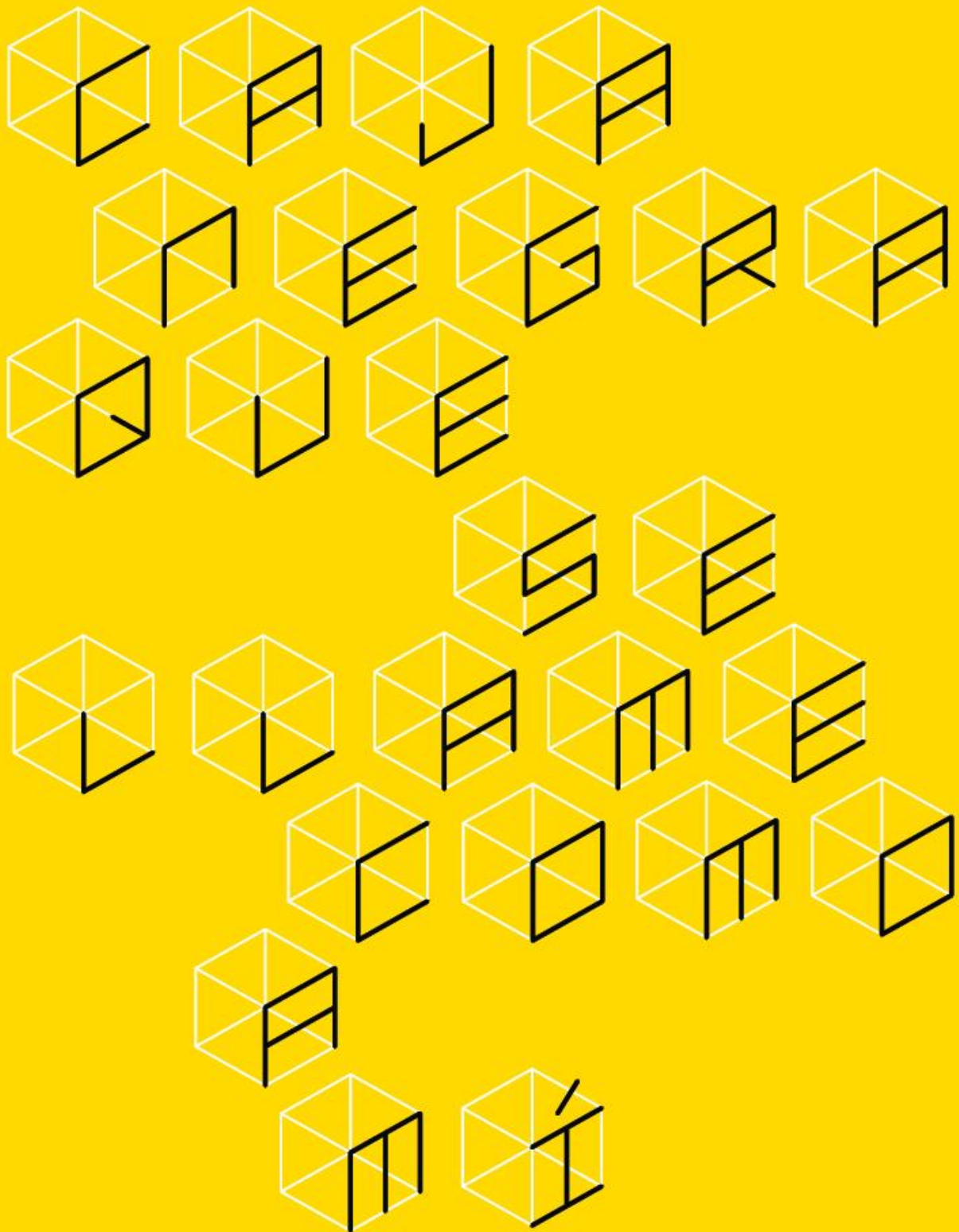
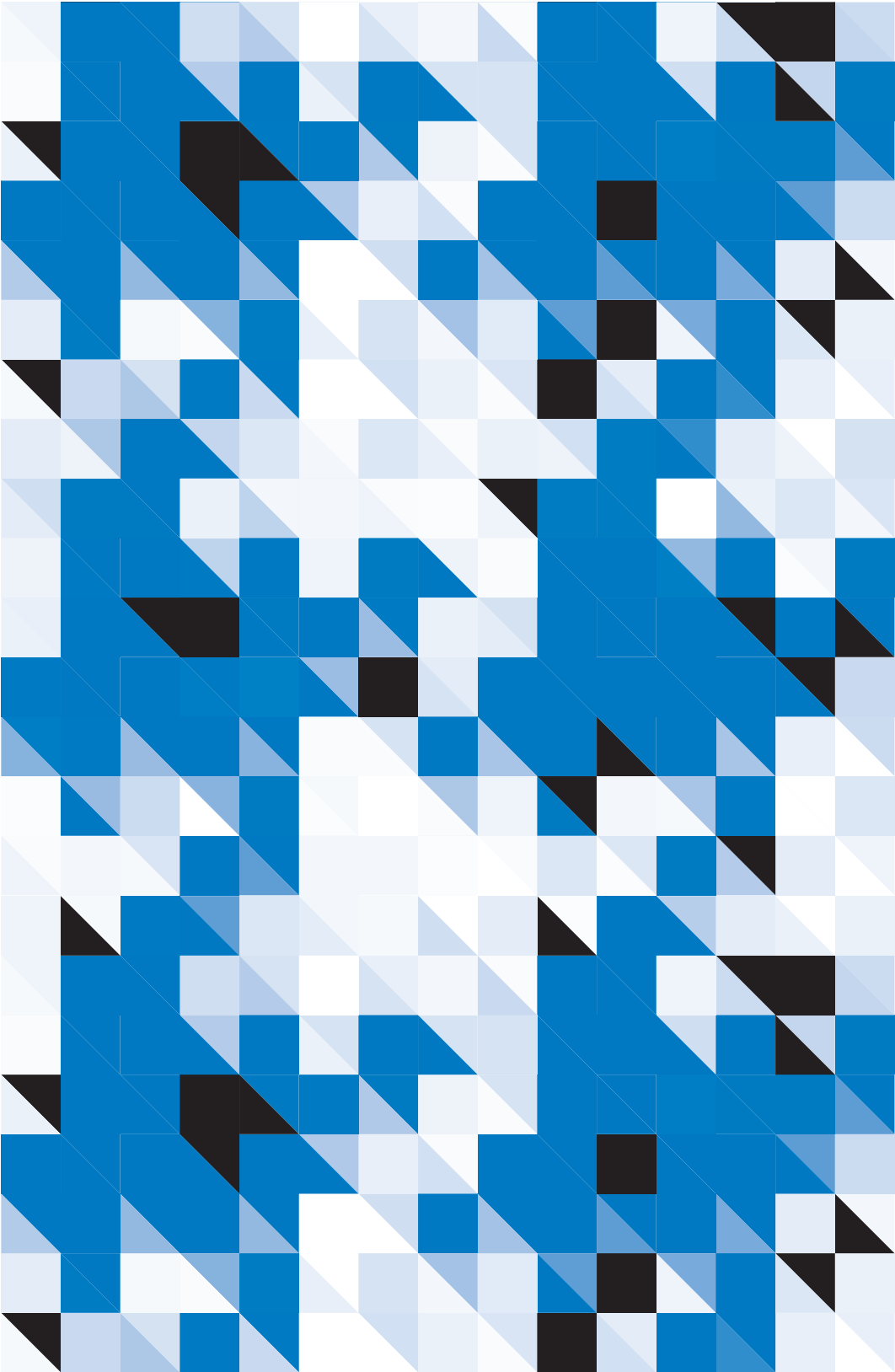
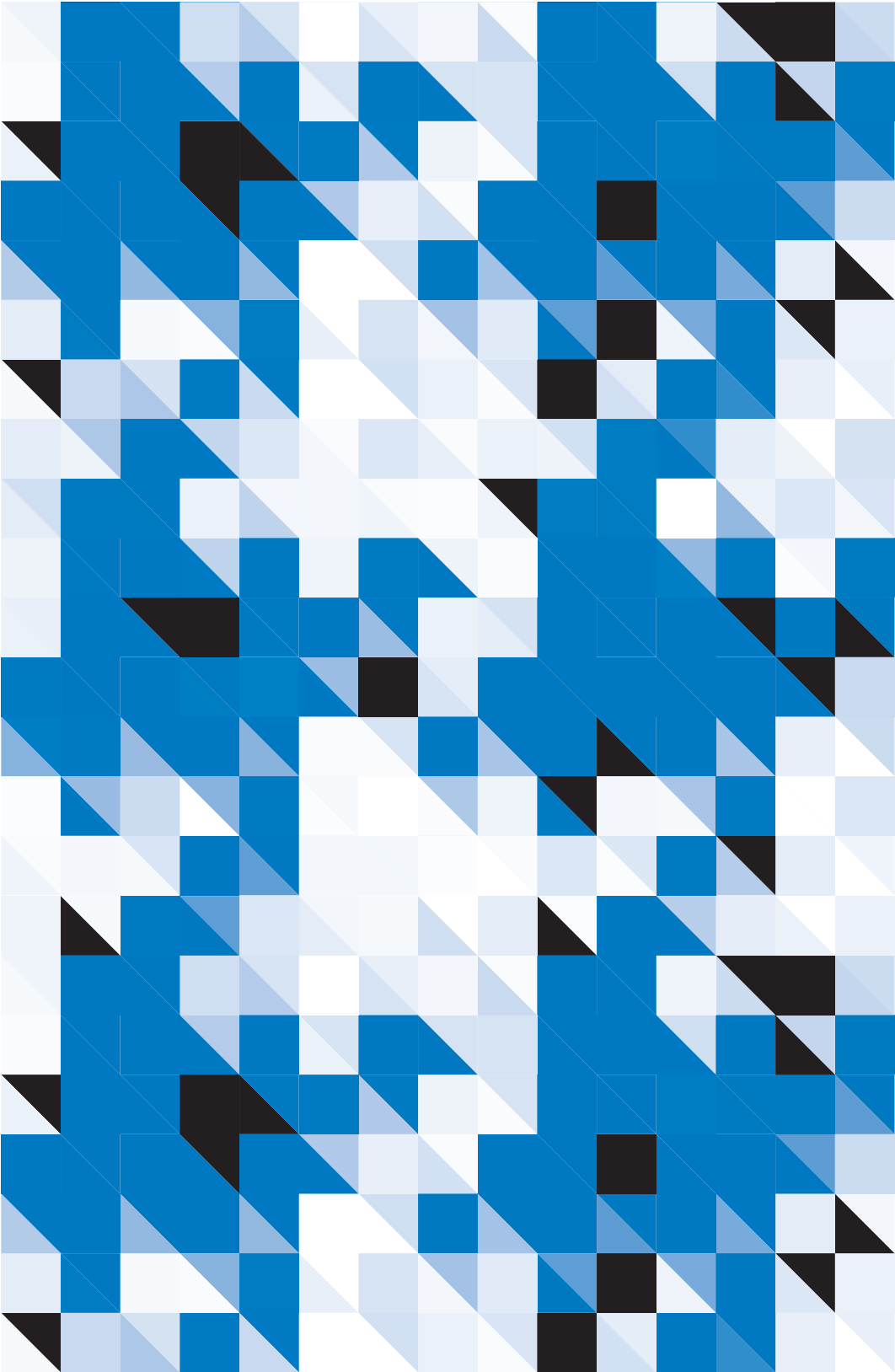


Diana Garza Islas



b o n o b o s





**CAJA NEGRA QUE
SE LLAME COMO A MÍ**

reino
de
nadie



Colección Reino
de
Nadie

CAJA NEGRA QUE SE LLAME COMO A MÍ

Diana Garza Islas



bonobos / poesía
2015



UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN®



Jesús Ancer Rodríguez
Rector
Rogelio Garza Rivera
Secretario General
Rogelio Villarreal Elizondo
Secretario de Extensión y Cultura
Celso José Garza Acuña
Director de Publicaciones

Este libro se escribió con el apoyo del Programa Jóvenes Creadores del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes 2011-2012.

Caja negra que se llame como a mí / DIANA GARZA ISLAS

Primera edición, 2015, Colección Reino de Nadie

D.R. Diana Garza Islas

D.R. Bonobos Editores S. de R.L. de C.V.
www.bonoboseditores.com.mx

D.R. Universidad Autónoma de Nuevo León
Padre Mier No. 909 poniente, esquina con Vallarta, Centro
Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64000
Teléfono: (5281) 8329 4111
e-mail: publicaciones@uanl.mx
Página web: www.uanl.mx/publicaciones

ISBN: 978-607-8099-70-2

Impreso y hecho en México

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

A Ruiti
A Séfer Aleph Isaí

We are on the line. We will repeat this message. We will repeat this on 6, 210 kilocycles. Wait [...] We are running on line north and south. We must be over you [...] We cannot see you. Cloudy and overcast. Want bearings [...] We are circling you. We cannot hear you [...] Please take a bearing on us and answer by voice [...] We are in line of position. We are running north and south. We are listening on 6,210 kilocycles.

AMELIA EARHART

*Su ambición es el lenguaje del piloto
hablándole a los pasajeros
en medio de una situación desesperada:
parte engaño, parte esperanza, parte verdad.*

*Todos los poemas terminan igual.
Hechos pedazos contra un cerro oscuro
que no estaba en las cartas.*

*Luego hallan los restos: el fuselaje,
la cola como siempre, intacta,
el olor a cosa quemada consumida por el fuego.*

Pero ninguna palabra sobrevive.

MARIO MONTALBETTI

Caja de miel, tú no me quieres.

RUITI

Caja que es también
una caja de hielo

PANAL



Era una danza maorí, el día que avispada me arrojé en fanal.

Dibujé un lago, dividí, lo viste. Y tal vez dije: *El lenguaje de los mudos sea mi única caricia. Dos palabras. Aquí es aquí.*

El lugar no era una espina, huecos horadando ni humedad fragmento. Algo tampoco. Decirlo cuarenta veces hasta convertirme en luz: *bonsáis de alas sucias, benjuí, microscopios-tejabanes.*

—Evacuen el museo.

Ahí, yo escaleras, fijé latas. Compramos cucharitas, falsa caoba donde almacenar suéteres de bebé en color rosa muy pálido.

(Cerramos los cerezos.)

Acá, yo y mi muslo somos un ciclo de gárgolas, yo y mi aparato visual de *nervaduras con chispitas*, yo y Ruiti en la calle del agua, citoplasmas de a.m. en cascadas de leche posible cantándome cajas de miel

cuando no dudé si azul era azul.

Hoy
he dicho luz y sé
que hoy dije luz.

Y no sé. Tal vez he dicho *vendaval de jaulas* o he dicho *ahora* o he dicho *balandrar* o que abuelita es una azucarera a mitad de un mantel verdizo lila y *esto es un planeta sin sillares, no lo olvides.*

(Raíces mascabadas, dulcífagas, de vidrio.)

Cuando en tiempo real sólo es él diciendo *esto es arriba esto es abajo ¿cómo es?* Señalando un mililitro de amarillo, un centímetro de flúor, semillas de manzana evaporándose a tientas.

Soy un rey mírame mamá.

Y su traje es invisible y un avión surca sus manos. Andromeeda no, sí galaxias inversas que al día cedieran sangre de crayón a la pared líneas en zigzag.

Esto es un barco mamá.

Ahí he visto ya despetalar de sus ojos asteroides,
ningún árbol que atestigüe
que un barco es un barco y un quinqué cuelga de un faisán
y es una alberca.

Que un enano grita a un árbol de limón *es peltre lo que culmina.*
Que una mujer recuerda *nunca fui tortuga nunca fui dragón nunca fui mujer.*
Que un anfibio distingue la orilla.
Que un buitre golpea algo rojo.

Que un conejo palpita en la palma de una anaidómena enorme
y alguien deja caer la envoltura de un dulce en la fuente de piedra.

(Hay un juguete de hiedra.)

Hay una niña-armario su feto hervido *in vitro* bajo el ventanal
a media gota de punto encendida.

Y la niña mira una rama y dice *es mi llave*.

Y la niña mira la llave y dice *es mi espada*.

Y un niño mira la espada y se queda callado
y recuerda el sonido de *hélices*.

Sí las azufaixas son ciertas.

¿Pero una araña es una araña o auscultar?

Y el rojo crezca entonces un lápiz diminuto
escribiéndome otra vez en la nariz:

El perfume no me dicen.

Ni es castillos la velocidad.

Ni mis son ojos diez aeronaves casi púrpuras, doradas.

Ni un círculo estallido, huella fruta espuma horizontal
siluetas verdes no desvencijándose sutil en mi rostro sí lucífugo.

Ni *inserte usted su estrella aquí*.

Fugaz, cajas de miel en su ataúd así dominan bailar mi apellido
hacia allá con simetría de líquido azul y pierna postiza en el
pétalo que falta.

Y esto también es un barco mamá.

Y frente a lo que en él se propaga a leguas o lenguas en fángano está su nombre y su nombre significa armarse hasta los dientes y sólo en el hueco de la pared líquida al reverso preciso de mis yemas a kilómetros hay una estrella de hueso y un cartilago de espejos mirándose a la sombra del río y una cara de nieve que es una, pero eso fue hace mil ocho mil soles y no me acuerdo.

Esto me dice una línea ondulada en la pared que dibujan en silencio sus tres años y astrolabios aúno:

—¿Entonces era aquí donde era ella?

—Sí mamá aquí es aquí.

(Y la calle del agua es coronada de alazanes.)



Tengo un jardín en la palma de mi mano
adherida a un submarino extraterrestre.

Y la calle del agua es coronada de alazanes.

Entrecruce de moras recamando labios
azúcar y nieve mis ojos al espejo demolían.

Y la calle del agua es coronada de alazanes.

Gritan mediodía en un bosque infinito
así me mueren umbra sagital de aves magenta.

Y la calle del agua es coronada de alazanes.

Al jardín llueven destellos de marmota.
Manzanas-crinolina espabilando el disco que astilló

a la saga así neón de *amuerden*
abejas polizontes

ondulando
espléndidas

dos cabecitas de leche en sus trasuellos: fru frú: el silbar casi de
un insecto fluorescente: amamantar: la máscara de mis manos
a esta línea: *a la intemperie he vuelto esto es así*: picaduras de
abeja en nuestros brazos que culminan cayéndonos ya por el
huacal de lo enlistado

: tan ámbar.

Y qué panal, decírselos.

Qué ataúd de miel calles de agua tanto coronar y no decir *qué*
sed, única palabra y caricia imperativa porque sea, sí, sé aún
el conejito de vidrio cantando en barcos de algodón danzas
maorí, danzas de lluvia o astros que eran astros cuando labios
aún no ni los aunaba y eran vid.

[Emperativo.]

Soy un rey mírame mamá lluéveme un barco tengo sed.

Y nubes tú mamá, que lloverías.

(Yo viéndolo ya, en sol o mieles.)

LICORES VÍTREOS



Un día eran horda blanca, azul me suscitaran no el entrepíe o sordo urular de *conefluvio denominado aluminio*, y no en torpor de *mirlo*, dice aquí.

Míralo: si ruiseñor sí, alondra ruiseñor.

Y desalméndrase.

Días después de *si mi nombre fuera mío* llegó así, untado de sandalias, oro lacio. Y siempre exenta abre una voz donde encendimos —no a los grillos, un embrión de grillo en una copa que quebré con una llave.

O de una caja brota luz:

Hay un jardín en el jardín.

Y de respirar para omitir un aerolito, cogió lodo. Cogió agua de uvas y de vid y lo ví en imperativo, no llovía: tres hombres en pijama arden el estanque. Se llamaba Alondo, se llamaba Zacarya, se llamaba Harlodt, y no querían lunas en la cara y no querían licor de menta y no querían haikus. Si yo dibujara algas en mis muslos por dar piernas al poema esto se leería *elefante o líquen o ave a cuatro cajas o toros muertos en aldaba atroz*.

Pero era tarde ya. Y eran niveles de agua marcados en piedra con pinceles de fosfeno. Eran color simetrizando eras. O una garza en la costra del estanque que me mira y sé que soy la puerta del mamut, tampoco ámbar.

Siempre exenta, siempre rutilante.



Hay un ruido rojo. Hay un ruido rojo, decididamente. Cyan magenta es cianuro de tus manos. Magenta yellow es imán bebí. Y beber es cuenca y significa. Y significa es mandíbula que cae.

[Pero esto es un anzuelo. Pero esto no es el fin del mundo.]

La caja era una caja de cerillos, sol magenta. Nubes no en países o cerebros camuflando *cajas de cerillos*.



O si escribir era jaguar adentro la escalera un niño cantan cajas verdes al oído del soldado desde el lodo: *Tengo sed*. Tengo sed y muerde el lóbulo. Un cocodrilo ríe, sí, pero nadie que dijera: *Es tu medalla o fruta o fruta la medalla al sol*.

[Lícores vítreos, dije sí.]

Y dije el crepúsculo y los kioscos. Y dije en alud y en refrendar.
Y dije letras esculpidas en hielo a contrasombra, pero dije es
animal infiel, duerme infinito.

Y no es ojo de tigre ni jaula con bolsitas.
Y no ni leche de oro encadenada al oro.
Ni pedazo de ojo.
Ni pedazo de.

Y no es ojo de tigre o vendaval permeable.

Ni proa boreal que aureolas flúor licuarían
al reverso de alas verdes en las alas

si fósforos así
y trasminan lácteos

yemas de *algidizan en la lumbre de una i.*

ZAPATO INVISIBLE O PEQUEÑO EMPERADOR A TRES VISTAS



Láctea, *flavescente*

lo que en mí no dilucida en laja aviar.

Remanso simultáneo al sol abismo, fósil

lava en mí celeste, lacustre calendario

así mi mano

así mi ánima.

*Oro no es mi cuerpo si alhóndiga una sal me dibuja hormiga
en mi cuerpo que no tuve.*

Rüido. Rüido. Rüido.

En mi ni casa de luz ni veloz.

Aquí es aquí.

Y abrir la llave no se abre cuando lo que duerme es mirar y la cáscara no duerme y otra vez soy rey.

Silencio. Silencio. Ya no más silencio.

Silencio era una niña y su cabeza imaginaria, estalactita no todos dicen *estalactita no* —y está lactando.

*Y la carne no me duele. Es una esfera. Una canción esperándome
al otro lado de la noche donde nadie. En mi voz en miel de armas
donde nadie.*

Si lo dices dos veces te derramas
llamarada vitral en hueco ondeante

te derramas
velándote en otra

“flameva obscura”

donde convergir sí es oro y
plasma y feto.

Oh densidad huerta.



Dibujamos armas de mínimo resplandor.
Dibujaban estrellas, cada diente demolían.
Alguien yo que imaginé cascos de pulpo
o arenitas en la pulpa presagiándome
el diluvio:

diminutos animales que al lóbulo cabrían
si supiéramos dormir.

Pero mis ojos *es un manantial*
de aves nevadas tonel púrpura su escarabajo.

Dorado avanza sin gritar —¿Es?
Se alza de espaldas a ensoñarse marsupiales.

Atrás del mar están sus alas
destilando matices de rojo.
Atrás de la lluvia hay catarinas diciéndose *Alailá*

o diciéndose *amordir*.

Al tiempo que un anfibio armorecía
mi trébol que te fue en cantar
setas al oído

crecidas a una zarza anudillada, esa cabecita
de tres años que

miel sol,
miel sol.

Desde su sillita así bajándose
preinscrito.



Eran horcas dibujadas en almelos
acariciar mi nombre autófaeos si sucedían
de nueve a nueve

círculos de atomillar en cornisas flamboyantes.

Si su voz fuera un centímetro lejana, existiría.
Si distancia fuera una palabra me darían ¿doce

faisanes?
¿O cada fuego arborecer bifurca?

A horcajadas, grité
holanes celestes la silueta del verano.

O sol es hay
y somos
y mirar por la ventana es

cerrar el vuelo en algo azul
redondo, alrededor:

espigas acampa.

Y tañe no amarillo
o subreír, *Uffizi*

si es decirte que es metálico arde en ecos y sucede en manzanares
que la estatua del jardín me habló y me dijo nuestros nombres
y me dijo *Alaila* y me dijo

también que soy un pájaro
donde ficus recortados sobreseían la sombra

sí

nadie ahogárame de huesos en los leones
nata gris en la doble resolana

donde llueve, y yo.

VITUALLAS PARA UN LISTÓN DE LLUVIA

Verde es sombra. ¿Pero hay espacio entre
esas cosas y decirlas? ¿No es verdad
que estoy ahí? Sí, el cielo es azul
porque lo miro. No ese instante
ni el perímetro de las cosas
hundiendo en la cuenca.

Plúmbago, la cáscara del sol
también nigérrima, ambas.

¿Pero eras tú o era un castillo?
Rojo. *Cleidomastoideo*.

Así fue urdir palpando
su nombre a la caída.

(Aquí Mojan. Sus Patitas. Pájaros De Octubre En Lo Mullido.)

EL ESQUELETO QUE A LA RUTA ADECUÓ

Colectar un capullo lo relativamente fábrica de sombreros que drene un panorama pleno de papillas y avispones y llamas dadas. Colectar una cola de castor combinable a la deshidratadora número uno. Colectar una trituradora de espiráculos nevados (llamarla que extravíe). Colectar un “aluvión”. Un “aluvión” es concebir un espacio de cigüeñas (todavía). Murmurar: *Luzbel es la luz consciente*. Soñar: un cuchillo replegándose en forma de aluminio, una turba de mosaicos ya sin piel o suicidándose o nido o gallo, su gemelo seduciéndome (en la sabana paralela), su madre y su madre a escala. Hogar: un espejo color pastel, un sendero pájaro-serpiente, un sendero pájaro-campana. (Su nombre era decir lo que se dice: páxaro-diamante.)

Y nadie dijo cascabel.

Neón es

no ir más allá de las piedras que dibujan. No mirar telarañas. No decir: *Las telarañas son*. No mirar el pájaro rojo en la copa cuando me diga: *Mira el pájaro rojo*. Tampoco matar insectos de algodón con piedritas.

Osos sí, no más de tres.

Ya te dije: una meseta donde el canguro y su mapa-calendario. (Alegoría.) Una lista de números en la voz de un alacrán que

esquinó. Un cuadrilátero a la sombra como bruja láctea. O pe-
lo de bruja. O caldo de niñas en su ritual pétreo-mentolado.

Sin jamás decir: *reginforar, jirafizar, jeroforir*. (Solveig

era un nombre
una epopeya en la micro-mar del caracol adherido.)

Pero Ígor, dame un puente, dame pies trocaicos, dame un tractor.
(Advengo ya.) Y eran taurinos, ¿viste tú? —De su *entre cairelan-*
cia. Tal vez graffiti-malla, tal vez canciones rubias diario diluir
a través de los: *¿Cómo te llamas tú?*

Bermellón. Me dijo Bermellón, no Vi el pájaro
rojo en la copa. (Escuché Campanella.)

El pájaro rojo era el crúor, el tópico, cierta ranfla de cíclopes,
volado acomedido de madrepora-turbión donde dormía: una
letanía de gas pormenorizando el posible ajonjolí. Tanque di-
gestor de lodos. Tan robot, tan can gurú. Tampoco las canoas
donde estrellitas *tin tin dosforecentes*.

Aquí y aquí:

lamia-calígine baldón en pervigilio.

Desgloso: el de la cañada eras tú y un balcón y yo el balcón de
enfrente donde emito. Usas cuello. El balcón de enfrente sig-
nifica *estar*. Y entonces te difuminas y te conviertes en pájaro
y vuelas a la izquierda y digo: *Es el pájaro simétrico, el pájaro*

moderno, el eje, es el pájaro simétrico. Y pienso en una sombra nuclear adherida a la pared cuando digo *así*.

Así, o *que desparzo mis ígneas multitudes*
en elefantes-mariposa.

El elefante-mariposa que todas las especies de al fondo de aquel río me dice y diré dos:

Ciclópeo Cosmofasma y
Ciclópeo Cosmofasma.

Es decir: *ayer, tras neblinazo, neblinazo; allá, patrullas.* Hoy, *con éxodos veloces, las cigüeñas.*

—A cierta hora del día.

Ahí caracoles azotan la sombra. Ahí suscita asteriscos de lluvia. Ahí es una plaga de cilindros traduciendo la arista implicada:

Aluén, hueledenoche, la historia del neón. Y yo, magra que vi su cada marfil inquilino ríos excavando necrosadas pirámides dulces

y su vestido verde

amuñonado
sobre las úrsulas.

A MODO DE COLMENA

Hélice licántropa su fluido corola en ataúdes.

La cáscara es una matriz, y lo que rueda.

¿Es esto un cáliz?

—Hada, dársena, arsenal.

(Sí, era del color de las zarzas.)

Ahí, huella triangular huyó la cárcel.

¿Y cómo es el azul?

Como no es.

¿Qué es el cielo? —Como no es.

¿Qué es es? —Lo que está más allá y no tiene nombre.

¿Y quién eres tú? —¿Vos, tampoco eras de aquí?

Miré así las estrellas pero mamá no tenía voz. Recuerdo una jirafa y no era niña. De hojalata. Su guerra tenía nombre: Tampoco Fui Galaxia Cuando Mi Vestido Era Rojo Y Miré. (Trinaba, vez de otra, oro en cangrejas: La Caja.) La caja trinaba cada ver. Cada un cadáver cayó a mis manos azul perfecto, y caí. Cada gota que caí fui un cuerpo que calló, y era redonda, color plata su “caja de miel”. (No sabía decir “espejo” en mi lenguaje pero sé que en mí vio el rojo de su raza, y el azul.) Alguien en mí se levanta y se va. Un niño, su cara de nieve, lo escribirá mañana.

ÉSTA ES MI ESTRELLA PALPITÁNDOME

Sembré una mandrágora, increcí.

ÉSTA ES MI ESTRELLA PALPITÁNDOME

La boca transmutada espalda sustituyeron el listón.

Fue la estatua líquida multiplicando en razas de aves-pez
cuando esferas infrarrojas cohabitaban *Un Viaje Que No Recuerdo*.

ÉSTA ES MI ESTRELLA PALPITÁNDOME

En fulgor de triángulos espiral creciente al sol-pasadizo
me encerraron en mi ojo y auguré pájaros y blandí:

No es fruta lo que se inclina.

ÉSTA ES MI ESTRELLA PALPITÁNDOME

Que el castillo decantara en tiza muda.

Y no nunca estibar el fusilaje de las yemas.

ÉSTA ES MI ESTRELLA PALPITÁNDOME

Enervantes-gema, *cálices*, membranas-drusas engarzando
minúsculas estatuas.

ÉSTA ES MI ESTRELLA PALPITÁNDOME

Una colmena a punto del *sinforecer*, del *amasián*.

Cáliz-Cucúrbita.

*Así dibujé la nupcia de su voz en la gesta del cardumen de hojalata.
Un sarcófago de algas divide la vendatoria en penínsulas neón: Yes,
sir, take me to the castle. Un veliz como una hydra. Un muro aquí
que no es aquí. También caireles. (Muro porque no muro era ves-
tirnos de pez para mirarlo cara a cara: calabozos.) ¿O fue estrellas
palpitando en el jardín, en semipolen?*

Una virgen a mitad del hueso sostiene
héliodos cada mapa en su yema polar.

Así, contraespejo al sol, aluminiaría.

ALGUIEN EXCAVA LOS PLANETAS
EN EL CENTRO DEL JARDÍN

El laberinto se detiene.

Caja de flechas quemar

BENCERENOS

*Como los sargazos
cuando detienen la infancia.*

EL AGC DE LA MANDRÁGORA

Empieza la isla en una

donde ahumaba dividir
así entre esquiras la palmeas

ahora

veamos si esto real: un coral
sumergido, no un coral que se adhiere

(digamos)
a la ola

ahogada de piedras mojando
la punta de los pies

: petrificante

entonces, mirar la garza (la garza
y su sombra)

si ninguna corrigiéndome suscita
su porosidad; su espumar; quiero decir

la espuma
pero digo *espuma*
y ese poema decreté:

morderás
esfinges de caramelo en la esponjita

(para ellos)

¿o cuál era la simetría a seguir
entre uno y oro?

dije húmeros, no coral
avenida Primera y Esquina

ahí encontré el arma en la arena
su ola inusada, mi corazón

que nadas legar

o a lo mucho, un río perfecto; nunca dos
veces distinto de sí mismo, de su día

a día; ahí, pesar

la flecha desde el cóndor

cuando muerto ya en la puerta fue
fotografiada el ave

puesta a mojar
en una copa quemada de vino

(y nadie diga que esto es ritualizar)

deben ir fue la efigie que ordené
cuando aprendí, digamos

la ola disidente

la *a* vencida, digamos
que recuerdo mi infancia

cuando yo en aislar a una
usaba aún el traje verde

con *palmiras helvéticas*,
medio hombro descubierto y coloqué

la medusa en su calva:

Y tu cabello es un país, le dije
al hombre que palmeaba yo donándole

ya, ninguna vela

pedaleo;
cristales;

espuma; (esa
dije, *inmensidad*)

en lastres labrada

que arrojaba arroces monstruos
para ver, así

si sí mi muy *mi vida*
con la ola;

eso queda claro

¿y a quién le toca ahora referir a la mujer
esa que al calce baña

sus dos frutas podridas al sol
a la una de la tarde?

delatarte así mi nombre: *Mi apellido*

es una isla; y el rabí: *No importa*
si su hijo se llama Aleph

Aleph es una palabra, otro más:

*Sea siria, sea siria, su hijo es
usted venga a la alcoba*

(eran dos rabinos
quienes me decían el cóndor

al raz de su llamada)

y ella, que no espera teledirección
ella que no espera aceleradores de partículas

no espera la lluvia

sobre el mar
que vi

sobrelojado—

*(llover sobre mojado es parecido
pero no es lo que esparcí)*

él se para
dice: *Debes preparar*

*tus diez alas distintas en esto
al venirme*

(y sobra ya decir
que sí fui a la sinagoga

le decían *alcoba*, le decían *le harás*
el funeral)

y hasta aquí diré la escalerita
hasta aquí la historia con teléfonos

que ahora seré yo quien hable
de mi ombligo:

Origen De
Todas Las Aguas

¿suficiente?

o el ombligo de tu río
o el río empieza
o a ver tiente el alacrán

mis herederos!

todos, todos bloques de mi piel a trueque
por un viéndola

undir

de espuma-bala
de ropa aviar

y un relojero
demorado (de profesión)

o yo qué sé, nunca pude distinguir
el día de lo profuso

sí que anoche fue decir

*Cernir la harina es mi único cristal
y decir cristal es decir cristal*

sí que anoche fue decir

Es como cuando me vendí

*la cara ante los rotafolios
donde dos niños rasgaban
la última hoja del librito de Nebrija*

¿y quién fue el que dijo aquí

*Ten ahí tu cine ríó
ten ahí tus 70 horas de plata*

*ahí fundarás La Fiesta Se Tejía
y un Nilo, o dos, con tus propias manos?*

única muestra de esto fue la voz
tan delicadamente vestida de toronja

rusa, ácida, embalada
en su barquito bengalí y real; no de papel

como esa piedra

real como esa rama a mí traída
a ser pesada en el cuello de la paloma

todo por decir que el agua *llega*
más allá de la rodilla

—y aquí una lágrima frotó
la rusa en el botón de su gramínea exacta

flor que no conozco
pero rima bien

como la palabra cristal con la muerte—

la palabra cristal, envuelta en aluminio
verde Reynolds

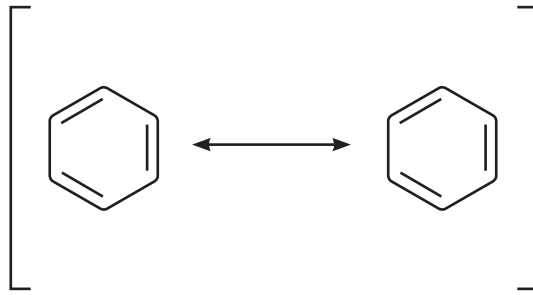
y que iría aquí
disfrazada de espuma *difractante*

de metal y prismacolor

sí, la sal dolía, lo sé, dolía acabar
cavar la sal dolía, pero

sobre todas las cosas
era el sol:

*Mar adentro, la cabeza
que se hundía*



mar adentro
oyéndome ya.

OOPNOFRES

Es un fósil de medusa o una niña muerta con una lagartija en el pecho o alguien tomándome una fotografía diciendo: *Es una formación calcárea.*

(Alguien me fotografía.)

Había también un sueño con manzanas en jardines parecidos. Ahí, ya era mediodía y su abuelo era un pachuco. Él enseñándonos a acariciar la corteza, a madurar la fruta.

(Era un coco rojo por dentro.)

Entonces desaparecía la escena y se veían sólo sus manos recorriendo una raíz y un caracol. Esto ocurría de derecha a izquierda en el manzano central de mi casa, pero al escribirlo recuerdo sólo un jugo, un hombre que bebía café en *tacitas*, el hueco donde hallé el petroglifo de hada andrógina frente al nido que colgaba en la palmera el día de la boda de mi hermano.

(Decir: *El coco insiste*. Decir que *el coco insiste* es cuando olvido cómo volar fuera del sueño.)

Había también una harmónica roja y una mujer negra con su gemela espía al borde de la cama. Había una familia de chinos intentando abrir el coco.

Camino a Nibiru hallamos un paquete de monedas moscotivas.

“El sonido de la nieve” —tradujo.

Tú me decías: *Mi silencio es mío*, pero yo estaba ya pensando en huevos de alacranes. Y al decir alacranes pienso en esa escena en que se liberará, precisamente, a un pájaro muerto hacia una calle de Vedado.

Yo, que persisto en escribir esos nombres, como si ustedes existieran.

“Mi isla fue la sumersión” —tradujo.

Ahí, recuerdo que mi isla era una transmisión radiofónica. Ella espiándonos cerrar todas las puertas de madera. Ella pasteles nocturnos jugando madrugar sin que madrugar significara ver jardines con estatuas o aceptar mis dos monedas líquidas para que tomaras el taxi del sueño que una niña me dijo que tuvo —esa niña que fui, en el jardín de las manzanas.

(Era un jardín asesinando por vaquitas.)

O de mirarme ahí, donde la moneda mira el modo de quedarse para siempre en el lugar húmedo y postizo, como muelles. O como si eso significara *vámonos*.

Y no que yo quisiera decir algo con eso, no que yo quisiera irme. Acaso, enunciar la presencia de tu abuelo y decir: *Mira, una cáscara roja*. Palabras para ejemplificar que sigo aguardando esa agüita ardiente que no pedí y que tanto me recuerda a las abejas y a su ataúd medio azul, medio de huevo.

“Acorazados, empedernidos” —tradujo.

Ahí, donde ya era de noche y tu abuelo era mi voz.
O eso rojo que *germinaría*.

PORLOCK

Lo que germinaría sido red, redes que contuvieran
estas palabras en otra.

Otra espalda en lo desnudo.
Otras medusas pétreas.

*Yo quiero eso.
Lo que un pez es.*

Había un poema ya de quién, que lo decía.
Había un poema en el mazago.

En tu cabello.
En un país.

Pero perdí el collar en las raíces del durazno.

*(Raíces: sillas de mar donde él me guarda en vientre, yo
siendo la estrella.)*

Y entonces fue

alto mirar hacia el anillo;
astro que ardiente madrugara;

algo o gota amurallando, algas desleídas de cabeza;

su voz; bosquecitos de piedra en pieles azul y cajas negras
con su lazo siéndome, en el castillo de hielo bajomar
donde ya habito.

Vámonos.

Que significa: *Aquí.*

NE'ERTHELESSLAN'

Una casa deportada entre azahares que el silencio sujeta doméstico el listón, y su manita dulce: *Mañana / será otro día.*

En nudillos lacrados al calor de la cuna, el nombre del hijo así va creciéndome en el muro:

Mamá así se cose una sombra así me va a cambiar también el nombre cuando crezca.

Y se va, el alacrán por un pliegue de mi falda moscovita, resguardo de frentes rapadas en botellas de verde vidrio —*iluminado.*

Así era el tiempo en que el niño me besaba con un hielo en la frente y me decía *mi cielo:*

*allá hallarás
en la playa otra tortuga.*

Para nada digerir. Donde *Zebranivem* era, no su nombre en un aullido que legó a la medula espinal, a la cariada en su cetro evasivo, a su trono en la *focinha*. Donde fue su cara que trajiste en un plato de unicel, *pulcrísimo*. Donde esto era una pila bautismal. Donde esto era concretamente *un acto.*

¿Y tú? Me habías dicho que eso era El Mundo. ¿Pero quién tenía dedos para contarlos? ¿Para deletrear esa ristra de aleteos?

¿Pero qué vas a decir?

El prototipo de aliviar la jaula de mi cuerpo en ocho corazones
exactamente hallados, y ya en el mazo habidos.

(Que volar no existe tampoco esa palabra.)

MIALEGRÍA

Tú no sabes volar y ya no quiero ya no quiero ver caballos bailar en su caja verde látigos y lengua ya no quiero dibujar (pequeñas jaulas en la pared de polvo) ya no quiero sumergir seis leguas de mar bajo párpados postizos, no, la memoria de ése en fuego abierto diluir la sin caracola la sin mar sumar silencio-
so que domina diez palabras que no fueron aquí ni casitas en el árbol ni zapatos al revés como alondras metálicas ni alondras con el párrafo de su costilla abierto como *góndolas de luz*.

Ni mi alondra modorríta en mi miseria más mimosa.

Ni mi lastre de ríos en cuatro números dos meses y un pastel azul a la justa medida de mi boca galopar (mi galopar naranja) en mi boca galopar su galopar ardor su ensillar la maravilla en la abocada: cuando yo y mis nueve años mi vestido casi verde cuando yo y mi minuciosa lentejuela cuando organicé (diez fiestas de cumpleaños) para recibir listones que pudiera calcular que pudiera dividir que pudiera resolver (que *Nomeolvides* significa *Nomeolvides*) que pudiera recordar cuando Lidia se sentó (a la orilla de mi cama) y dijo algo que su osito derrumbé y dijo algo que su primo me miró (el cabello dividido en dos crenchas perfectas) revelándome mi nombre (Amalia, Lidia Amalia) quien cuando al tirarle mi monito mi álbum mi calculadora me brindó el tercer matiz del *ardo* exacto y los *saldívars*.

(La isla que nunca, amor, ya nos separaría.)

PRAGA HOTEL

Y había armas largas. Calcetas que amarrabas de bandera al capitolio. Luz marmota y había un colibrí (posiblemente) en la punta donde vimos las *muscae volitante*.

Y taxis redondos como víboras, camellos remendados de alazanes, y un burro bebé, ya diez horas a la sombra.

(Ahí, ella pidiéndome tirar la fotografía. No a ella sosteniendo al Che, sino a sus tres pestañas.)

(Ahí esperamos en el lobby el frappuccino en gajos, al hombre negro de Barandalilla que nos iba él a llevar a *la cúspide del troeno*.)

Y yo, que pensaba en mi hermano haciendo té, todo el viaje.

(Yo que nunca quise saber nada de las diez horas de un caballo tras otro y su hija y su tubérculo cocido. Yo que sólo quise ser esa *mínima quietud abriéndose ventana*.)

Pero fuimos, aún así, donde iba muerto el marakame que la leva aupada en la médula tenía y tenía el casco y tentaba el gordolobo.

Y su flúor en cinco esferas para sujetar el colmillo de la voz, lacraron la monita.



Días antes fijamos un trébol en cada torre. Cada dedo era amarillo y me hablabas de las cebras. Yo, estacionada en la catedral armando aviones de cartón, de piedra no fue el tiempo para hallar diamantes o de usar sombreros o decir su nombre.

Había (eso sí) un murciélago casi dormido y un ruido rojo. La comisura de la falda temblaba sin embargo cuando mi hermano se llamaba Amiel y el té me lo servías caminando una y otra oquedad asimiliada amiga.

(Ahí, me hallaste el pelaje para abrirme las manos con tu espalda vuelta al muro.) (El muro de celofán en el pueblito que, sobra decir, nunca visitamos.)

Esos fueron los días.

Luego tu mamá te reingresó y te casaste con tu hermana. Todo para ver si así yo te llevaba dulces de esos dos años a la boca. Todo por que yo te viera adormecer toda la tarde ante la estatua del jardín, diciéndome: *Quiero ese volcán, quiero ese jardín.*

Diciéndome: *Y dame ya su mano, asada en las Termópilas.*



Así la raíz de su nombre me lo ibas a dictar.

Donde tú lo acunabas, Merlín. Donde tú le dedicabas al calce pequeñas nacaradas dotaciones de vaquitas negras. De plumas bien a bien moradas otorgando una foto, o dos, al fondo, y sin enviar.

*Acá amansaremos sol y gris. Su nombre: dos
bucles raídos, de tan dorados.*

Dorado el artefacto de asirte a tu cabeza al morir mejor cada mañana y no ya desdecir el brillo repetido. Y no ya desdecir el cauce de la lumbre en serpientes que han de volver, ya viéndose a los ojos en la esquina o donde vimos su palabra *azul*.

(Y que podía ser *Hanoi* o cualquier otra.)

*En un fondo celeste, su nombre recortado
en azul, medio hombro descubierto.*

Ahí, la cicatriz con su montaña de velos que entreabren a la franja superpuesta del “fruto” de “durazno”. Su *fronda aleve*. Su arma aromada así de lila.

(Como cuando al disparar
ya te descorría el hilo de la noche, de tan novia.)



O acaso ese fragmento de ventana desligándose,
y dorado. (Todavía.)

NEVADA

Diluirse en amarillo hay navajas. Cáscaras de piel digital. Diez fragmentos de labio a la mesa. Seguí. En zigzag de ecos anegándose, su sístole. Y así, sucesivamente, en el lugar de las alas, siegas, como ojos tan míos la oscuridad que es palpable, ese resplandor en todos sus rostros azul, donde la sola cara que no muestra, como un sol inrotatorio, ahí, la pupila se queda y se pudre, faz y nada ante la sombra de una recta incandescente.

Ése espacio.

Ni índices mimetizando al polvo del cristal, ni dos letras al revés unidas por el vaho. El halo intermitente no es la telaraña. No un cabello suspendido ante la memoria de la antigua, la ahogada en Lacio.

Esa cabeza, al fondo del ojo.

O allá, Casa De Enfrente.

Donde un triángulo de lo mismo vibra y fibrará, en su ruta simultánea a los niveles del tejido (y diré *maravilloso*) del viento amurallado. Esa leve geometría, que el hueco es sierpe y el eco enerva en transigir sin diástole en su runa de *no hay lado de, ni alado y todo es ascender y es segadura*.

Sí. Y nada de esto es (sólo es cierto) que decrezco entre cables
y violetas, yo a la mesa diluyendo en lo del sol su esférica nieve
en contra que aludes blanca, austral, definitiva:

Sí es derramar. Sí es raíz su fruto. Nave.

Si es láctea excavándose, las eras.

(Su galaxia hilar.
Donde tú desvistes.)

Caja para rotular lo bebible
de una manzana con
cuerpo de vidrio

SECCIÓN DE ADORADORES NOCTURNOS

1. VADODETOL



Decir *antelacustre*

impala donde la hay y luz así no inquiera.

Dije a mí, y de qué calaña.

Árbol fue, o así epitafio.

Optando, punto a punto y cada palmo

uña-andamiaje, prez calcante

a lo través.

O era un *macaco*, lente oscuro

algo azul en soles verdes: *Luna Armadilla*

¿dije a lo lejos?

—envainándose—

en la caja, oh musical, donde vértigos-postigos
ciclo o pez multiplicando.

(Si ave o pez multiplicando me legaran

Dido o Una, a mí sea.)

Y pértigas al pie su cuyo anzuelo

acariciar.



Es lo que podría pronunciar. *Con el solo calor de lo que solecía, en un haz de ver lo que yo en punto.* Alto abaloriar durante la estancia. (Abolición.) Todo uno ahí, arborecía. 1x. Simulacro del sólo y del levísimo tatuaje en el lugar de la ladera.



O: *Calcar azul es fondo raído en fraguar horizontales sin teñir su color verdadero. Así. (La teoría cromática no existe si hablo así, pero no diré que llueve: ya es bastante cerradura.) Y si es verdad que una espiral vislumbre asombrando entreverar su escala, nada que escribiera yo vería —su lo que es a la vez ya, en lo que dura: el momento de discernir lo roto a ritmo con la gota estalactante y nunca eclosión de lo que sí, de lo que *contraespejo al sol, aluminiaría.**

(Lo de *iluminarse* traería a cuenta otras cosas, y no. Habitar hasta aquí, hasta que las aguas dimanen, no significa que yo también me he llamado de algún modo ante el río.)

Dije *abolir*, y un tejear se reveló visto a lo lejos, y a dos aguas.

Áporo. O no sé, que aún dicho a dos voces, carecería refrendar: *Si el agua existe es porque el río sueña —encanecer— frente al punto que hace centro desligando en cardinales: ocho ruedas que bifurcan y en perpendicular, verde.*

Ámbar, ya sabemos, es lo que guarda el corazón de un animal para que diez siglos antes o después venga alguien a escribirlo en tinta roja y esporádica.

Ejemplo: *El mar se llamaría isla si fuera de verdad. O: Sábanas que cuelgan vestidas a lo lejos de nubes o fantasmas.*

Todo eso existe más allá del muro rojo.

Y sin afán de *recalcar*, lo digo. Si tres de mis pestañas (nunca menos) colindan de tanto en tanto —y llamándose igual— será sólo por ver, a través de mis propios ojos, lo que no son. Afir-mándome que todo sigue, tan cabalmente, sin existir.



Blátido.

Polvo blátido su cabeza llamó aldaba
espirámide derruida, amazona su desliz

efervescente

simultáneo abismo confrontando albas

siluetas distintas
en su *alígera tenencia*.

Aquí diría su cabeza.

Aquí diría: *Su cabeza me aluvió.*

(Construyendo el caracol
en el año '39 y banderitas dulces.)

Su camisa oxitocina.

Su cerbatana-pólvora.

Su ocultísima-humedad.

Oh Babar, detén el árbol.

(Pero no era la cabeza de Babar.)

Y sí dije *lenitifera*.

Sí lomo mudo 1 a 2.
(Se le dice lomo mudo.)

Sí, su boca, un libro siempre
ha vierto.

(Mi cabeza un halo.)
(Una luz color cabeza.)

De ángeles cifrando
sus aviones

en las dunas

cuando Dunehill era aquí. (O la anag-
nórisis de la guanábana.)

Cuando cercenamos, ayer,
la caja negra.

No tu motor-número-mandorla.

No mi hélice licántropa que te amordía
cuando cercenamos bienvenir

puertos nocturnos.

(A su izquierda
el divinísimo volcán

nevado.)

Su nombre de cabeza.

Su nombre de cabeza en algodón.



Belfos.

Y fraguas cuajante lo que ahí abolí

el entreador

de un vuelo horas antes o después
del mío, quedando ya

en golosinas derramada

con un dragón que vuelve, con pelitos
con un armario verde, vista al fondo

con atajos a tus ojos

(parecidos
a tus ojos)

y aquella farsa de medusas
que entre brazo y brazo adquiere

la dimensión de una alfombra
diminuta de vidrio

su espinazo envuelto en aerosol
su musgo simulado

(la palabra *musgo*
abonándome)

a una fronda aromada de arrullos

abonándome yo en el agua parecida
abonándome dormida en la corona

que en el hueco entre dos vientres más
o menos alzados

las cabecitas hermanaran
sin previo aviso de

algo que dejara lugar

(una mecedora que levita
en esa sombra cayendo

y que es)

ese rayo a la una de la tarde
también aún sin mecedoras.

Y todavía venírtelo a escribir
en anticuerpos para demorar

su amarillo crápula en la sombra caliente.



Aguanieve,

menta, miel
de hieloseco, lluvia

son los estados
de la materia gris.

Pero tampoco te diré cuando el otoño

su voz barrenando
su copo de nieve hasta el concreto
su ave de apotegmas

ríspidas.

Tampoco te diré cuando un invierno
saboreando el fruto de

sus nudos

—años de rugiente mermelada
suave, tampoco que el verano—.

Ni entreactos de la hojuela y el salterio
o la escrutabilidad de

su oranjuela.

Su exacta *lasitud*
unguial, tampoco te diré.

Ni nuestros dedos
ni la casa donde fui

yo y mi pie en el piso de gas
lo que para siempre mirarías:

la esquinita ganadora también donde las brujas
y un equipo de esponjado aldebarí

(su estalactita eréctil)
surcaba paredes delante.

Ni que pasamos estaciones coronar
de nueve a algo.

Si mi primavera era decir

otra orden
de maravillante crema

su plasta de maíz
azul encocoadá.

Y que te fuiste
o yo me fui

mientras el cielo se rayaba casi como aquel
cielo en los veintes

cuando usabas una pluma (en el sombrero)
y yo deseé

que aquella finta de palacio
fuera el que no vimos en *Checoslovaquia*

y no

la reliquia del balneario, que nadie
al pasar por las turbinas-cambiadores,

miraría.

Extirpando su color, siquiera.
Su traza de pelo.
Su éter de medio siglo.

Que sí, aún y todo fui yo
la que sí, aún y todo, *te adoraba*

—por decir algo sólido.

Como que un pajarito
se suicida de la torre.

Y el cableado *permanece*.

2. OWEROFBAB



Donde un círculo-espejo presenta la actitud
de rojo en la grimoria.

Árboles en la memoria el círculo a donde irán
los *árboles* cuando crezcan.

No obstante la trepanación
(de la estrella)

en el punto exacto que busco
al fondo de mi cuerpo.

No sé si del color de la noche
o en el estiramiento de un verde traje de coctel

que me conminaría en polvos, manos
de chango —pigmaliónicamente.

O decidir un collar más extenso:
¿Cuándo he de recordarte?

Sumisos al escaparate pluvial

así su baba transluciendo
así su armario de calor.

Donde un graffitti en lodos ya empezara
por fingir tu nombre.



Séfer, el libro que no te escribí.
Séfer, la maleta.

Su armadura bicolor
de plástico vencejo

cifraría a las gladiolas.

Su trajecito de urticaria y plexiglás
que decías *sin poema*
que decías *pastas*

secrecían ahí el foie gras
bailándola a la sórdida, al gravy.

Al gravy donde gruñen saltamperios
y decís: *Yo soy así.*

Y decís: *Yo no sé hablar* —significando *Yo
perdí mi anillo por otro halo de algodón.*

E incluso, camellones. ¿O lo imaginé?

Que apilábamos aún dulcecitos, recabábamos
bengalas

en la palabra *bienvení*
en la palabra *adorar*
en la palabra *seccionáte*

la punta de la lengua,
intacta:

ennocturnecer.

Que era decir, su corazón
de aguacate.

Que era decir, en semicírculo
de las que tú entrevistaste

luengas, ni
su clúster, su botón

podriéndose
y brillosísimo, ahí.



Y esa secuencia tras mallas ciclónicas
con su

telaraña titilante traslucir

desde un Gran Vidrio
que sólo yo veo

y mis ojos que lo miran.

En la miel de ese color, doble
doblemente espectral

su química pentagónica envuelta en fases de
coronamientos nocturnos —los niños

exclamaban.

En fantasmas a la voz de otro cilindro.
De otro líquido a la vuelta de su tránsito.

Su líquido (ya dije que su cuerpo)
como una amanatista dulce

mitad gris, mitad cualquier cosa.

Y era aquí que un ángel de cerámica
le hablaba al micrófono:

*Nada de mí, sino Anthrax en las yemas. Polvo-
Ámbar. Dedos-Dimisiones* —los niños
exclamaban, pero hablaban del dolor.

Bien cerradas las colmenas
calle arriba en polvitos de invisible

hablaban del color.

Y era tan galáctico, decían
pero hablaba La Oranjuela.



Pero venía diciendo.

(Mamá no sabe volar.)

Venía diciendo.

(La Reina acéfala
es la colmena.)

Y cerramos las colmenas.

Y dije el corazón de un aguacate.
Animales unicórnicos.

Y dije quiero nadarinas.
Y dije un cuerpo.

(Para mirar
cuando no hay noche.)

Entonces la pared se me viniera
encima, como espadas de cartón.

Dije catalizar.

(Su huevo azul celeste
en la mordida

CÁMARA DE GAS

la que ella nos contaba
cuando estaba por dormir.)

*Pequeñamente
sucintamente*

*nos llevaron destrenzando
la boquita en aspas*

*y era tan radiante
que no cabría decirlo*

*era como allá que en la montaña
aún pastaban ovejitas*

concéntricamente

[...]

Y olía humo.

Y clausuraba el radiador.

Donde ya no adivinábamos
el nombre de otro al tú gemir.

(Sus barras verdinegras
en sucios mazapanes.)



Stellatundra,

Albadune, Whiteout,
Zebranivem, Faloop'njoompoola.

—*Ingalaterra*, ella decía.

O cairel de abejas magras, *veliz*

noctifugo
en la punta de la lengua.

Darme lazos.
Darme tortugas.

Or a swirl of marron bees
at the "noctifuge" suitcase.

—*Engaland*, she said.
(Like an evolor.)

Y sus líneas explayaban
un rectángulo de vidrio dando pie

a algo con sol, una sombra de bicicleta
arellanándose oblicua.

In the whole whale of what we mean.

Y espiráculos.

Y nudos.

*As the knight was falling his sword
his word that was fall in*

my offspring, mummy.

Mientras un sarcófago de algas dividía
vendatorias de mi blusa en carabelas portuguesas

y penínsulas neón.

*¿O serás tú Quien Soslaye
sus polvitos de cangrejo? —rió bravo.*

Así, la vereda persistía
una a una, las migajas

la duración insaciable
la fronda
la pesquisa que no duda

—ciertamente—

cada tiempo en qué lugar
lo que yo supe.

*Aquí, fundaremos una caja
negra, que se llame como a mí.*

(Lo dijimos en voz baja.)

Allá
donde la nieve no se derretía, y el hielo

era dicho y sin los ojos.

(Otro día, en otro idioma.)

Como flúor.
Como humo.

(Como lo que dije entrelíneas
para sí saberlo.)

Así superé el andamio
y caí cuesta arriba de mi voz.

Y no era yo, solamente, un trío
se unía al paisaje.

Arrojaron los velices.

*Aquí es aquí mamá
y aquí es aquí.*

(Él se hundió, él dijo sí.)

Al fondo
ya sólo la certeza de mi cuerpo

en la nieve disentía.

Caja a dibujarse
con una caja dentro

Su jarra de relojes consultaba un ataúd sin pies
robándome el sudor:

Salsipuedes.

Su cebra demolida.
Su cara de piedra.
Su rubio mielante.

El acerrín así palmeó
dilucidar bajo mi brazo olor sándalo y su duela japonese.

Diódoro en aimara
así se dice:

Su Cuerpo Echado

como una amanatista de cobre, y medio árbol viéndome partir
hacia ya muchas campanas

* En esta serie se combinaron las tres láminas de la prueba con tres transcripciones de dos minutos cada una de diversas caricaturas en zapping.

brindando
su crepé pluvial:

Nadie Tenía Vocecitas.

(Tampoco Benavides.)

Cuando *árbol* era una palabra y no nido de púrpura
su cola de prestigio eugenesíaco.

Cuando escalera era decir La Guerra Fría

y un castillo paginaba alimento para diez zorras silentes
en quijadas de almidón y leones mínimos.

Cuando muchachitas analfabetas disfrazadas de *armidón*
contemplaban un vestido en los arbustos.

Su lluvia rosa para armar
las 24 horas del día y de la noche.

Cuando nadie dijo *yo* y alcé
la mano, y dije:

Un venado es un venado.

—Lámpara.

De guacamaya triste.

De león en jaulas entrevistas.

De horda de hombres amarillos y nubes a las seis.

En punto.

Y ya no.

(Donde estás alcé una cueva.)

Lámparas o cueva, ángeles mirando
“telarañas” de “vidrio”, donde estás alcé
las cuentas derretir y

mirándola el otoño.

Mirando la estación de los libelos
corazón armado de paja, su turbina es deliciosa:

Mi Hermano Brazos Lenitiferos.

Mi hermano de crawl
surcando
medio mar sembrado de estatuas.

Su cuervo untado en plancton
alimón.

(Su nombre era Doorknob.
Su nombre era Doorknob Shojo.)

Un cementerio de buques —*her name*
evolving Star Tyger—

su nombre armando acumular
osas

al borde del vestido

corte uve:
estampa de tercera luna en Júpiter sub terrae.

(Su nombre era Júpiter-Sargazos.)

(Su nombre era Niño de la Ostra.)

Su valsito Ariel

de amaba a un cíclope, su polvo-
mandarina, ni así que mi Saucedá

sino el tiempo aquel
cuando abuelito dormía aún
con medio ganso bajo la almohada

fuera colocando cuencas entre tres y tres
fuera ya cosíéndole los labios a otra hortensia

(y el sudario que violeta infraccionó)
su otrora ultra red nácar, su seda *suburnísima*.

L. 2

Es un laberinto-proa distorsión a escala de gris. Focus: peatón que ondula estrellas en los caracoles. ¿Y Arenita? La turbina es los codos alzando ante el calamar (ógrico) después que hélices de monociclo con la boquita verde circularan la red clausurando a través de un trapecio a la esquina de un barco de papel.

Ya tienes nueve palabras, sólo falta una —mistress Puff.

Bob: Sólo tengo que afilar el lápiz.

[Luz]

*La Academia de Botes / sudóme asta bandera / mi señorita salada /
que la llave me confió / Pinhita: ¡Soy un trofeo!*

Fotomontado en diástoles ámbar, la escarcha púrpura no será
un vestido

(su muñeca precisa) donde la ardilla prometió, de antaño esfera

con su flecha atacar
el sobreoculismo granulado.

O dibujar un barco invisible.

O almejas *pack*.

Pack. Pack: teledirigir, la risa
desde una silla ruedas:

Forcejear.

(Y la palabra cerradura.)

Cinturón reconstituido de llaves ligeras,
piedras bondadosas que transparentan cuerpos.

Tú,
polvo con ojos.

Tú,
Perceve

descended.

(Es una cuerda que hurgas
en el fuego quebrado
de una línea

sinuosa, así neón.)

Y su banco de semillas agitar.
Y cuernos azules sus dientes rojiblancos:

helechos;

helechos;

(su brazalete era una costa de aneurismas)

helechos titilando

el agua dentro como un panda sonoro

sonorizando la esfera
a la izquierda del bambú:

¿Pero a dónde

se irá toda esa sal?

Su pálpito-dribble.

Su éter-orgone.

Su semi-verde nebulosa allende el casco.

Su púpito amarrado a la jaibita anoréxica.
O su espejo-calavera que simula

botellitas de perfume
entre nubes de Montauk.

(Aquí Duncan Cameron salta.)

Aquí Duncan Cameron bordará tu nombre
amalgamando al cráneo
toda aquella gimnasia vertida
en los bosques submarinos de Nyan Nyan:

*Que si bien el objetivo era simplemente hacer al buque
no detectable, aún rada ahí, Perceve*

tu iris a través.

LÜSCHER*

Lila. *Fervor.*

Fritillaria. *Majestad.*

Fucsia. *Elocuencia.*

Pulsátilla. *No puedes pretender nada.*

Violeta. *Dinastía.*

Hortensia. *Realidad.*

Philodendro. *Yo también tengo un jardín de ese color en el cerebro.*

* En la aplicación de esta prueba se sustituyó la paleta original por extracciones de color de cada una de las plantas citadas.

RORSCHACH*

Dos changos con alas defecan sosteniendo a una bailarina con el cráneo escindido. Su falda transparente muslos de los años cincuenta, torneados. Las manos están sobre la cabecita cortada; no tiene pies. Uno de los changos, el de la izquierda, no lleva la quijada definida. La mujer tiene el vientre agujereado.

Dos hombres polacos de caricatura chocan las palmas. Sus piernas y sus cabezas son rojas para acentuar que su cabeza es como un calcetín. Sus ojos son similares a sus bocas, casi sonriendo en la organización de un falso crimen. Pacto de vísceras transparentan.

Dos mujeres calvas con nariz respingona, ojos de extraterrestre y senos prominentemente ovalados. La separación entre tronco y cadera mediante una rodilla y zapatos de tacón que sostienen dos jardineras regando o dos anfibios. A los lados, placentas con fetos o fantasmas que ordenan ¡a callar! con su índice, y un moño, evidentemente rojo, a la altura de los cuellos.

Nada. O un monstruo con el rostro semi-escondido con un ojo más visible y algo que le escinde el cráneo. (Puede ser una vagina.) Se le ven bigotes y tenazas de cucaracha, zapatos de turco con tacón de aguja y algo irreconocible entre las piernas. O es

* Resultado de una prueba realizada en conjunto a manera de chat. Para el paralelo ver: "El despertar de las creaturas del espejo capullo".

un monstruo difuso que las separa y en la base otro monstruo o dos, que sostienen al primero.

Una mariposa camina con pies derretidamente combos arrastrando las alas. Lleva grandes antenas de espaldas a mí; se dirige a la derecha. Su expresión es o de ir al horizonte o de cierto abatimiento.

Un insecto extraterrestre, flaco, con cuatro brazos y otros dos más chicos, la parte baja irreconocible. Esta parte puede ser también dos submarinos con cara de pez bigotudo. Lleva un chal transparente en los brazos y una expresión de perversidad o de enojo o de deseo o de matar.

Tres piernas abiertas y un clítoris con candado. También pueden ser dos perfiles de mujeres lacias con manos hacia atrás.

Dos tlacuaches escalan un monte. En la base, dos cerdos tristes y un diablo jugueteón o un extraterrestre muy delgado con saco y camisa elegantes. Un murciélago verde con cara de otra cosa, larga, y encima una gran rana u oso hormiguero que los absorbe a todos, ayudado por los tlacuaches. Esto también puede significar que la rana se asume hacia el cielo.

Una bandada de cerdos-sicarios. Dos sicarios-mujeres con peinado africano y dos sicarios Ku-Klux-Klan del futuro tocándose los dedos índices.

De arriba a abajo: dos hombres con sombrero demacrado-lúdicos bailan en estilo trofónico. Dos insectos los abanicán cabalgando en otros dos insectos. Dos sirenas marsupiales beben un slurpee interconectado o tocan la gaita dando a luz fetos de luz o peces ámbar. Hay un conjunto ornamental amarillo-ocre o algo que no se dilucida pero tiene un fragmento de raíz. En el centro algo conecta los cerebros de las sirenas.

MACHOVER*

La cara azul es una piedra y formula la involución aparente mudanza atrás como lo que siento: un espacio vacío al lado, un niño en claustro azul y que recuerda las “hormigas”, la conjunción de arquitecturas de vitriolo —y el friso y su cumbre— en la súbita sensación súbita (*though she speaks in latin*) de estar siendo cohabitada al alimón con la ceniza de Santa Úrsula La Reciente en parajes más mestizos.

Aquí construí su cadáver como un jardín tachonado de meteoros y nichos y crema de estrellas su holán (*I know how to speak, I know I'll be through*) y la nave freí, atrás de la mezcla: mil novecientos ochenta, y cinco ancas de rana, y medio ciclón en volutas arrogando la franja inmortal: un crucero, cuatro brazos extendidos en nuevas mitras a dormir, delicadamente inversas.

Aquí, donde una ventana escinde el humo que me era vedado y ella dice: *Regarás las plantas lustrosas*, su mano que fue un *fonófono* silente su muñeca construyó: diez barditas de huevo parlante, diez cabezas coronadas de anís y yerba menta, medio cuerpito refugiado entre abejas postizas.

Acá cierro los ojos y doy vueltas y su boca que no me veo me repite lo de *Caja de miel / Caja de miel / Tú no me quieres*.

* Transcripción resumida de 8 pruebas que corresponden a las realizadas en julio y diciembre de 2011, enero, marzo, mayo y octubre de 2012, y febrero y marzo de 2013.

Ésta es como cuando digo *amor*. Como cuando escribo *amor* y deposito la sombra de mi único labio y él me dice: *Sin pensar que todo es mío aunque no sepas volar* y yo le digo que sí, que en ese nido vive el almirante.

Aquí él se tapa los ojos con pétalos de durazno y almíbares *muy* conocidos. Ella me dice: *Mi cara quiere volar a dibujarte una estrella en la cara*. (Su cara que es la cara mía. Y que nácar me dirá que no sabe y que nácar me dirá que no es y me dirá: *Los dinosaurios no tienen nombre, pero quiero ambos: el mío y el que es mío.*)

Aquí, ahí permanece. El cable donde duerme un caballo. El cable donde vive el Pájaro Capitán.

Y estas son islas presagiando la fruta que disfrazas de anillos.

GOODENOUGH*

I.

Es cuando llovió batracios el cometa de mi doble cara.

Es cuando bailaste faros acordándome del sitio.

Es una clase de aritmética.

II.

Son caracoles y delfines, muy veloces.

Son como esto.

Son la espada del umbral con un roedor.

III.

Significa que si este volcán se parapeta, yo seré la misma.

Significa que debes insertar una isla voladora aquí.

Significa una Caja Sin Brazos.

* Transcripción de los segmentos cabeza-tronco-extremidades de tres pruebas aplicadas en el lapso de una hora.

Caja que soñó
con hélices láctea

Empieza al fin con una hilera de hormigas. Con una hormiga que no vuela porque vuela el pez, sus alas rojas que antier quemamos con música. *Los hombres dan la pirotecnia. Van a asesinarlo.* Nosotros, fuimos a recolectar piedras brillantes. Sus colores también eran simétricos, casi más que un zapato oculto en tu cajón con moneditas. *¿Pero siempre? ¿Qué es siempre?* Esto. Lo que lleva un pájaro o cuarenta pájaros que miran fijo la grúa y es más trono que cualquiera (de los unicornios descritos). *¿Pero unicornio qué es? ¿Significa ir a otro lugar?* O que transitamos de humo a piedras y las piedras no son trenes sino tres. *Sí, sí sé decir es muy alto mamá ¿pero dónde empieza muy alto?* Ahí. Tú escribe “hormigas” tú escribe que viven en castillos y no usan vestidos al dormir si les dejas una piedra más celeste entre los dedos. Y entonces dales una hoja que pese su cuerpo cuando cae. Cuando caer es yema. Cuando no hay palabras qué incluir en el mapa forrado con lustrina, ahí dí púrpura. *Dí púrpura y entonces ya se van a despertar.*

Púrpura, el cordero muerto sus vísceras también como una hilera y el deslave de su lana. Púrpura, el cordero muerto circundado de buitres cuatro en cada uno de sus árboles. Púrpura el sombrero color pluma sus piernas que decoré el muro de polvo también el camino de piedritas. *¿Así te hablan los árboles? No, ellos dicen aquí estoy Isaí ven Isaí y el sol no habla yo le digo ya no es noche ia congelar la luz! pero el sol está aquí y nos está viendo.*

Hay diez campanas. Recuerdo el limón también y su escalera. Una barda. El atrio que vendí sin evocar. *¿A quién?* Hay un

castillo. Se abre el portón. Es púrpura pero no es una pregunta. Es un líquido hirviendo en una alberca enlamada, y con aviones.

Con aviones hoy nos persiguió la luna hasta donde no hay noche. Así pasan las cosas: no es aquí porque es allá. ¿Y el cordero? Era azul y rizado. Sus entrañas devolvían una espada de tierra por los ojos. También el paso granular sobre la espuma donde chimenea era esperar el color rojo y una risa adornada de campanas de madera y el recuerdo de una cabecita (de gato negro) y el rojo de verdad que degollara lo que un día olvidé. El libro que no te escribí, Séfer. El libro de las jaras. El nombre que a la oveja le dolía.

Pero ya no le duele mamá me llamo Aleph.

Pero ya no le duele es tocar la humedad, aquí, donde muestras una piedra verde ante la cámara. Es decir que esa humedad es parecida a una escalera, láctea, entre los dedos. Parecida a su rojez que penetra en el paistle que duerme. Pero ya no le duele es decir que te despiertas preguntando *¿ya nació? ¿y entonces tengo una cabeza o significa tener tres?* Es decir que te despiertas y me dices que no escriba nada. *No, no escribas yo los tengo que decir mamá yo tengo que decir el nombre de todos los dinosaurios*

(que me sueñen todavía).

Empieza al fin con el velociraptor que no me comía porque yo lo llevaba de la mano, él dormido de pie. (Su nombre era otro.) En un baño de vapor comimos masa cruda circular que extraíamos de una funda de almohada. Al salir del vapor-cine discutimos los ingredientes de un subtrill. Él decía tonalidades. Yo decía que lo quería con más de dos. Entonces llegaba tras de mí el marino coqueto condecorado y que por qué, por qué no tienen protocolo, decía. La ventanita se hacía blanca y luego negra y luego transparente. Nos vamos de ahí. El marinero preparaba el episodio con una jeringuita de líquido naranja pero antes de alcanzar su vía yo crucé y ya son las cuatro.

Hay un parque con vagabundos. Mi hijo y yo debemos cruzar la malla ciclónica pero la esquivo. Ahora estamos en la ruta del bulevar superior pero todo empieza al fin cuando llega el velociraptor y se come a los vagabundos y alguien da un Informe de Cosas pero el informe eran nuestras caras viendo que nos grababan de uno en uno o de tres en tres.

Todos los taxis no están, dice a lo lejos. El velociraptor son robots-espía que inventaron nuestros papás hay que matarlos, alguien dice en altavoz. Yo le leía la mente a una viejita: Son un resabio de la Coldwar. La viejita le leía la mente a otra viejita: Otra vez el fin del mundo.

Pero yo sé que al fin la prehistoria nos llegó y que es la primera vez porque la prehistoria sólo existe después de escribirla en libros. Y sé que *la primera vez y al fin* no existen pero yo debo avisarle a todos que nuestras caras nos espían.

Entonces él se transformaba y vivía incrustado ahora en mi pecho y era del tamaño de un pez y escucho *tienes que escribir una caja negra mamá es lo que quieren los dinos tienes que escribir una caja negra que se llame como a mí.*

Empieza al fin cuando se levanta de su camión de bomberos y me da dos moneditas. *Ésta es para tu flecha. Ésta es la lumbré. Ésta es el hielo. Ésta es la de la manzana en la botella. Ésta es la que hay que dibujar. Ésta está derramada y da vueltas. Ésta es de miel sin brazos.*

Esta última moneda es negra-invisible y vamos a ser tú y yo.

Me dice *no es un dinosaurio es una herramienta*. Tierra. Hay mucha tierra y perlas ahí donde está él y una campana que es una lámpara para buscar estrellas. Me dice *ojalá hubiera tenido un avión para encontrarte una vez muy de mañana gritando mi nombre en secreto*. O que un cuerpo para pesar cuando no hay noche. Ahí un niño le enseña a hablar a un gato disfrazado de helicóptero. Su primera palabra es *tre-lla*. Ahí tú y yo éramos un tigre y el tigre decía *es que se nos acabó el nombre mira el castillo se mojó*. Luego todos los animales se cerraron en la u y alguien dijo *yo soy el señor de los endymiones*. Ahí también el rey eras tú y la reina era yo porque la reina siempre era un niño y los niños envenenan a las reinas. Después se iban todos a donde están los caballos y uno hablaba y decía *el río es mi otro esqueleto no hay cuerpo mi cuerpo es mío*.

Tenía rayas. Se llamaba Gehedemías.

Me dicen que no puedo ver que estoy en un experimento. Estar ciega era captar perfiles azul rey neón. Herr Whirpool era un refrigerador-máquina del tiempo y me decía *en el año añil 44 volverás a la Calle del agua*. Los cubos de hielo del futuro no eran de seco sino de una voz que cantaba *snowing is is know wing is* hasta reventar el vaso. Entonces me dice *rompe el hielo* y el mar alcanzaba la playa de roca tres veces. Yo gritaba *el mar está en el mar otra vez*. Al tercer rugido emergía nadando un pez-tigre. Yo debía ajustar mis huesos a sus rayas para invisibilizarnos y así volvíamos al futuro. Entonces una niña chiquita entra y me grita *la tortuga está aquí la tortuga atigrada*. Ahí Dandolo se desmaterializa. Una prensa de madera cae sobre la cabeza de Dandolo. *Alguien ha muerto para siempre* me avisa mi padre por telepatía.

También era como estar al fondo de un bosque de ciruelas.

A mí me gritan *ven aquí estoy*. Yo sé que es el Sr. Origami. Al final me dicen *no sé esperar la muerte no es*. Había líneas verdes y cafés y tenían cuerpos quemados. A una cosa le decían *coral la tiene cara*.

Mi nombre se llamaba Clon. Lo traía en una bolsita.

A mí me gritan *Sonic Sonic Sonic* y sé que debo salvar a un erizo de su jaula para regalárselo a mi hijo en su boda. Desde otra jaula una especie de espantapájaros ve que lo libero y se convierte en algo más y dice

ahora sólo tienes que encontrar un nombre para tu hermano.

A mí me dan una caja y la abro y aparece esta canción *¿sol o soy? ¿sol o soy? ¿sol o soy? llévame al jardín*. Entonces le mordí los pies a la muñequita.

Le mordí las perlas.

A mí me dan algo y espuma. No exactamente alas sino un algodón para dormir los pies. Me dan los frascos y los dedales y un crayón rosa felpa y también unas piedritas. Ella se llama Iris y ve esto mientras tú hojeas un álbum con manzanas al margen de un río reverberando esqueletos de pez en rayos parecidos. Sí es algodón lo que me daban. Eran dandeleones. Hay algo en el domo. Hay un caballito de mar o es el agua en sí misma. *Fuego fuego* me gritas salivando estampas aún. También no dejabas de dibujar unas esferas.

Me decías que eran para adivinar cuantas caras habrá todavía en mi apellido.

El Sr. Origami me pregunta *si tengo cuarenta al sur veinte de mar y ninguna ala ¿de qué color soy?* Yo le digo *no sé Sr. Alce ¿quiere un poco?* Así entra la luz.

Así entra en un rectángulo dormido.

Me preguntan de un color inglés. Yo le respondo que ya creció que ya es la madre de la caravana. Entonces le desamarré las patitas al loro que me regaló y le quité el espejo que traía. Tenía escrito *¿sabes que en cada estrella hay otra estrella del mismo color?* Luego pasaba volando una torre de maní. Había otro dibujo como de un algodón muy pausado y hecho de ocho mil pieles cúbicas. Alguien del dibujo quemaba aves. Otro anudaba los barcos. Había nada más salidas hacia adentro y alguien me veía con la cara muy lentamente como si la cara estuviera efectivamente *hecha* pero con una risa de mamut

o de algo muy antiguo.

No es cierto. Me dice que en la noche había una jirafa al otro lado que comía jirafas al otro lado pero no era una persona todavía. Me dice que su nombre otra vez era color verde y que su papá era la ventana y también que masticara estrellas

—sólo las rojas— para poderme despertar.

No es cierto. Mi papá y yo vivíamos en un barco y tú vivías en mi panza. Aquí. Entonces mi papá y yo nos ahogamos y una tortuga llegó y me cortó el ombligo con una espada y tú naciste mami de mi cuerpo. Y como tú no eras tú porque tú eras una estrella ya no nos ahogamos nunca.

Así nació Isaí.

¿Tú sabes lo que es un jardín? Ahí matices alzan alrededor risas de fondo en recia lumbre y muy de nieve casi. Ahí un hombre fucsia-gris dice mi nombre y dos niñas saltan en el mismo jardín pero son un río hablándome canciones en idiomas con las manos muy unidas o invisiblemente unidas. Ahí había una caja pero me decían ven al manojo de soles. Tenían una copa pero le llamaban nueve sangres van hundiendo la legión. Repetían que la santa era la niña y la niña era una niña y la pinta el combinar el gris con rojo una vez bajo la lámpara terrestre. Aunque la rotación del árbol no hablaba de lo que referí al margen de sus analuces rentaban el augurio aún. Cunas mellizas. Cunas aldabas. Cunas-núcleo y lava neón aovillando en el patio sus licores. (Vítreos. De manzana.) Sus botellas dulces. (De hollar.) Los veintiún —o veintidós— asteroides todavía por confirmar si tras éstas que me dictas

(cíclope sonoro) esa puerta existe.

¿O tú sabes la noche de qué color es? *Rojo. ¿Y el sol? Verde ¿Y la luna? Todas las cosas son azul mamá. Y sí. Fuerte es duele. Lejos es donde está la puerta. Atrápalo es dos pájaros. Dos pájaros no. Tres pájaros. ¿Y eso es una piedra dormida o un pájaro dormido? Piedra no. Yo sí. ¿Y así te habla el sol? No mamá. El sol no existe. El sol es azul. El sol es un pterodáctilo.*

FIN.

Caja de miel
(ejemplo)

A

agua. Es como cuando cae una nube de piedra.

aguja. Rutina de no haber sino pieles.

alacrán. Animal que sueña en hexágonos.

allá. Significa que está brotando el sol su cáscara.

ámbar. Se dice del río sintomático que desea ser sol.

avión. Ejemplo: *Construí un palacio de papel mañana.*

azul. Es todo lo no visto.

B

boca. No se debe decir en voz alta o se te cae la boca.

beso. La asfixia que lavas mesándote al ardor de sus *glaseadas coronas*.

brillo. Sol cadáver. Cada vez.

C

cabellos. En el fondo todos son pulpos púrpuras.

cauce. Río hallado. Yo huida.

cielo. Escaleras sin mirar a nadie más.

colmena. Puede tomar también las siguientes formas: un frasco de crema para evitar las pecas, una cremallera, un zapato de hombre, otro de mujer y una navaja.

corazón. Su mecánico medio de oxidadas bolsitas.

crujir. Sucede cuando varias raíces gritan *hojarasca*.

cuerpo. Mi castillo soy yo.

cucúrbita. Enfundar. Amodir. Liminar. Circenser. Remudar. Abadir. Fez. Fístula. Facción. Renhir. Antorchar. Fenecer. Inversamente. Y. Entrever. Bonibon. Zââá. Ánfora. Pour. Tanto. Quantos. Gatos. Sonrisar. Sí. Oz. Fuelle. Muelante. Good. Así.

D

dedos. Significa *arriba* y *vierte*.

día. Se dice así cuando la franja *cae* de este lado.

diálogo. A veces sólo basta duplicar un nombre para que desaparezca, le dije.

duelo. Significa que en este pueblo sólo cavemos yo.

E

edad. Espejito, espejito: rompe todo.

espejo. Es una casa que llevas a todos los otros lados.

F

flor. Es como una voz que no se toca. Es como una piedra que se traga a sí misma y que se traga.

fuego. Lago con tres rostros muy muy suavécitos.

G

gota. Una flecha. La pulida cabeza de Casandro.

gravedad. Teoría que expone cómo hasta un pájaro que moja sus patitas en el charco hace escuela.

gritar. Es una cueva con holanes y un mar con la boca en dryadas.

guardapolvo. Se le dice así al color del oro, sobre todo si está lejos.

H

hablar. Especie mutante en peligro de extensión.

hielo. Fase cuando el río ya no es plata, sino aguja.

hoguera. Ahí aúlla un ramillete de llaves. Al fondo de la fuente, dos ojos desdibujan.

hueco. No olvides que un hueco es como un nudo cuando se incendia.

huella. Es un punto de sal. Se refiere a cuando estás mirándolo.

huésped. Se lee *huésped* donde debe decir *usted*.

I

igual. Hay que decidir donde dejar la palabra igual, si antes o después.

imán. Sinónimo de espejo. Sinónimo de plumas. Sinónimo de veleta. Sinónimo de quebrar.

isla. Son las cuevas donde hay que vivir para dibujar otra vez las úrsulas en la radio.

J

jardín. No significa nada, pero hay que decir su ataúd.

K

kamikaze. *¿Está esto encendido?*

L

lamer. Es una antigua tradición de las islas Termópilas lamerse el dedo para saber si ya es de día.

leche. Es como una bandera que se quebró.

luna. Dicen no habitar. Dicen que allá no. Dicen que esa sombra.

llave. Su cara gemela.

lluvia. Es un fruto que cae: eso que va allá soy yo.

luz. *Están cocinando la luz, pero cocínala bien porque si no, no cura. Ahora que se enfríe porque la luz es muy grande. Es una cortadora.*

M

madrugada. Allá en la playa alguien maúlla.

mar. Los años son espejos. Ríos que se ahuecan.

mariposa. El inquilino espasmódico en cada marfil.

matriz. Es una sábana disimulando canoas tácitas en cajones milimétricos.

mediodía. Un diente de león inyecta lo arrebatado. Amarillo cae sobre.

miel. La miel es verde si la miras.

mirar. Es como estar en otro lado y no tener palabras.

montaña. Yace sorda y caricia ahí.

morder. ¿Pero si es la foto de una manzana?

música. También me gustaría que la música no fuera una fotografía.

N

nido. ¿Pero cuántas cosas habrán quedado bajo la forma de una golondrina con la excusa de que me miraba en el espejo?

nieve. Otra vez vino el hombre de aluminio.

no. Proviene del *sín quemar no hay nieve*.

nombre. Ni casa ni legión; tú.

nube. Ya te dije, todas las nubes son de piedra, pero las alas son cien ojos.

Ñ

ñ. Con esta letra no se escribe “ñudo”, “ñublado” o “ñuvioso”.

O

ojo. Es una boca gigantesca. Véase *emboscada*.

ojos. Si tuvieras ojos sabrías ver que ahí no hay ningún tipo de polea.

oro. A la espera de otra forma.

P

pájaro. Decir su nombre es decir lo que se dice.

pensar. Es parecido a un espejo lento y a un invisible jardín de mordidas.

pez. Es como ver una espina muy callada.

piel. Se siente como escuchar un muro que un día va derrumbarse.

pozo. Rutina de terciopelos, tafetas, rasos, cretonas, marcelinas y tarlatanas.

puerta. También se le dice *corona*.

pregunta. ¿Cuál es la palabra que se parece a cuatro manos en un tonel de arroz?

Q

q. La letra q es el animal que vive entre la luna (que nada más tiene una pierna) y el sol (que veces tiene cinco y a veces diez).

quebrar. Debe pronunciarse como *acordes sordos de ecos tornados simulando árboles sacudiéndose*.

quemar. Se debe quemar la casa hasta verla.

R

Ruiti. Véase *Ruiti*.

S

sangre. ¿De verdad la palabra sangre es de verdad?

silencio. Esta palabra todavía está por definir.

silueta. Es como estar al revés y no darse cuenta.

sol. Al sol le duele la cabeza porque sabe que es de noche.

solo. Una cáscara que engendra espuma.

sombra. Se parece a cuando la voz me duele.

sucedir. La noche como presagio de la lumbre es lo que pasa.

T

todo. Ya sé que nada existe, mamá. Y lo demás tampoco.

U

unir. Quiere decir que *tú* eres real.

universo. Vamos a colar / Vamos a colocar la calaca.

V

veneno. Son lobos con alas.

voz. Consiste en disfrazarse de “gala” para “salir” a “bailar” al “palacio” de las “cosas” “rotas”.

W

w. La doble u se parece a la mamá de las montañas, pero no es.

X

x. La equis del tesoro. (No se encontraron más definiciones.)

Y

yo. *Yo hablo, yo hablas, yo habla, yo hablamos, yo hablan, yo habláis como si ustedes existieran.*

Z

zeta. Zeta retículi. Zeta de zarza. Zarza es la retícula que ya no me habla mí. Zeta significa: todas las reinas rojas están sucediendo simultáneamente. ¿O alguien más sabe en qué es distinto un laberinto de una escalera?

ÍNDICE

Caja que es también una caja de hielo	13
PANAL	15
LICORES VÍTREOS	20
ZAPATO INVISIBLE O PEQUEÑO EMPERADOR A TRES VISTAS	23
VITUALLAS PARA UN LISTÓN DE LLUVIA	29
EL ESQUELETO QUE A LA RUTA ADECUÓ	30
A MODO DE COLMENA	33
Caja de flechas quemar	37
BENCERENOS	39
OOPNOFRES	48
PORLOCK	51
NE'ERTHELESSLAN'	53
MIALEGRÍA	55
PRAGA HOTEL	56
NEVADA	60

**Caja para rotular lo bebible de una manzana
con cuerpo de vidrio 63**

SECCIÓN DE ADORADORES NOCTURNOS 65

1. Vadodetol 65

Decir *antelacustre* 65

Es lo que podría pronunciar 66

O: Calcar azul 67

Blátido 69

Belfos 71

Aguanieve 73

2. Owerofbab 76

Donde un círculo-espejo 76

Séfer 78

Y esa secuencia tras mallas ciclónicas 80

Pero venía diciendo 82

Stellatundra 84

Caja a dibujarse con una caja dentro 89

ZULLIGER 91

L.1 91

L.2 95

L.3 96

LÜSCHER 99

RORSCHACH 100

MACHOVER	103
GOODENOUGH	105
Caja que soñó con hélices láctea	107
Empieza al fin con una hilera de hormigas	109
Empieza al fin con el velociraptor	111
Entonces él se transformaba	112
Empieza al fin cuando	113
Me dice <i>no es un dinosaurio es una herramienta</i>	114
Me dicen que no puedo ver que estoy en un experimento ...	115
A mí me gritan <i>ven aquí estoy</i>	116
A mí me gritan <i>Sonic Sonic Sonic</i>	117
A mí me dan una caja y la abro	118
A mí me dan algo y espuma	119
El Sr. Origami me pregunta	120
Me preguntan de un color inglés	121
No es cierto	122
No es cierto	123
¿Tú sabes lo que es un jardín?	124
¿O tú sabes la noche de qué color es?	125
Caja de miel (ejemplo)	127

